

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana Vale 10 cts. el n.

San José, 12 de Setiembre de 1885

Se admiten avisos, comunicados y crimitazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

LA CHIRIMIA.

Una de las cosas más palpitantes en la actualidad y de que se ha ocupado la prensa, el Gobierno, el Congreso etc. es del contrato Durán-Keith.

Después de haber sido aplazado por el Congreso Nacional, este volvió sobre sus torcidos pasos y fué reconsiderado en una célebre sesión el lunes próximo pasado.

Todos los que tuvieron noticia que en el Congreso se trataría de este asunto, ocuparon un puesto fuera de la barra y en las galerías.

Se abrió la sesión, y por el Diario Oficial fechado el 11 del corriente se habrán impuesto nuestros lectores de lo acaecido, menos de los comentarios que son siempre fuera de lo oficial.

El Sr. Ministro de Gobernación leyó con toda energía y claridad una refutación á los cargos que la Comisión hacía al Poder Ejecutivo sobre el contrato Durán-Keith. Cada uno de los Sres. Diputados dió la más cumplida satisfacción al Sr. Ministro y fueron absueltos de culpa y pena.

Después se leyó por el Representante Presb. R. Brenes el voto que también circuló en el Diario Oficial de ayer.

Ese voto es la expresión franca y leal del Diputado Brenes, pero no estamos conformes con la cola, porque queda el mismo mono con distinto rabo.

La sesión del lunes da mucho material; pero lo que nos interesa es el fondo de la cuestión, ya se debata de un modo ya de otro.

No podemos menos que aplaudir el interés que el Poder Ejecutivo ha tomado por esta empresa, y no podía ser de otra manera, tanto por su carácter progresista como porque ha considerado el asunto, lo ha estudiado con madurez, y conocido las ventajas de las cuales no quiere privar á su patria.

Respecto al Poder Legislativo vemos algo, que inmotivada y sistemadamente sucede; algo que se quiere mezclar más con la personalidad y el egoísmo, que con los intereses de la nación; y donde más se marca esto es en la mesa.

Nosotros aplaudimos la independencia de los Poderes entre sí, y que cada uno obre conforme sus convicciones; pero sin festinarse, y como es lo más trivial y común, atendiendo las insinuaciones de otro Poder que le somete imparcialmente un asunto para que dictamine y lo estudie y no para que lo deseche y lo considere impremeditado.

Por más que la Comisión haya resado el *confiteor Deo* y haya sido absuelta, no deja de entre verse en su dictamen algo que afecta al Poder Ejecutivo.

Peró lo que interesa es que el contrato se apruebe y que los señores Diputados reconsideren el negocio con toda imparcialidad guiados por las demostraciones que ellos mismos han presenciado de la opinión pública.

Comunicados.

La excusa dada por el Hble. Diputado Don Juan J. Ulloa G. al Hble. Sr. Ministro de Fomento, de haber firmado el dictamen sobre el contrato "Durán-Keith" *sin intención de ofender al Poder Ejecutivo*, y, que él sería el primero en votar á favor de la revisión del acuerdo del Congreso sobre el dictamen de la Comisión de Fomento nombrada al efecto, nos parece de poco fondo y muy insuficiente para un caso tan grave, tomando en consideración que dicho señor Diputado era el Secretario del Exmo. Congreso; y nos hace recordar una carta escrita y publicada en un periódico, por un señor Médico á otro señor Médico que después de insultarle gravemente fué *cancelada* por otra carta también publicada por el primero dejando el segundo en su buena fama, y el primero.....?

San José, 9 de setiembre de 1885.

SOMSOQ.

Una pregunta sobre la cola del Padre Brenes.

Si Mr. Keith tiene próximamente cuatro años y medio para concluir el Ferro-Carril de Reventazón á Cartago y solamente tres años desde la aprobación del Contrato Durán-Keith por el Congreso, para la construcción y conclusión del Ferro-Carril á la frontera de Nicaragua, quiero saber como se puede reconciliar las dos cosas y hacer el de Nicaragua en tres años cuando para toda seguridad de los interesados en la segunda empresa no deben *empezarla* hasta que está *concluida* la primera ó sea más ó menos después de cuatro años de la presente fecha.

OTRO DIPUTADO EN OSCURAS.

Heredia, 11 de Setiembre 1885.

Quiero ser poeta.

A MI QUERIDÍSIMO AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

(Imitación de Larra.)

"Si para ser poeta es necesario hacer la *Iliada*, la *Divina Comedia*, las *Meditaciones* de La Martine, las *Orientales* de Víctor Hugo, entonces no soy poeta; pero si ser poeta es pasar muchas noches en el mar meditando dentro las aguas azuladas y profundas los misterios de las vegetaciones submarinas; si ser poeta es estar en éxtasis en las bahías de Rio Janeiro, Nápoles ó Constantinopla; si ser, en fin, poeta es soñar en la ternura filial ó en las escenas de amor juvenil, en tal caso si, soy poeta." J. GARIBALDI.

Columpiábame—no como Figaro—en mullido sillón de eje giratorio, sino en una senda hamaca, de esas que solo tenemos en Nicaragua, viendo deslizarse por el cielo perezosamente un sol de fuego, que me sumía en la más dulce somnolencia, y esperando impaciente que Morfeo me favoreciera tocando mis párpados con la ligera punta de sus alas. Estaba aburrido, fastidiado.

Peró como no hay mal que dure cien años, al mismo tiempo me consolaba la idea de que pasarían los ardores del día, para salir á gozar del fresco de la tarde.

El sol, ese astro que mandó parar Josué, y que desde entonces quedó fijo—debió

oir mis fervientes súplicas, pues trasmontando la cordillera desapareció al fin, tiñendo los cielos de vivísimos colores. Tenía lugar el crepúsculo más hermoso que yo he visto.

Dejé mi hamaca, apagué mi cigarro, cerré un tomo de Pádua, eficaz remedio para coger el sueño y me dispuse á largarme á la ventura, en busca de material para un articulillo que me pedía el simpático Director de "El Porvenir."

Dios quiso que de manos á boca, como vulgarmente se dice, me encontrara con mi amigo A***, mi Mentor en aquella República, que conducía—no como á púdica doncella al altar de Vénus—á un sujeto que me había ofrecido presentar y que si mis lectoras no lo llevan á mal delinearé en cuatro pinceladas.

Era alto, flaco, macilento, de melena á lo Canete, voz atiplada, vestido ridículo é indio casi, pues sus abultados pómulos y colgante-lábio decían muy claro que Darwin no había andado errado al dar como cierta su teoría de la colita.

Al ver aquel tipo, mezcla de humano, mezcla de chimpancé, endriago casi, no pude menos que contener á duras penas la risa que por todo el cuerpo me retozaba, como retozar pudiera una Alicia de 18 abri-les, por ende pastora, de aquellas que con pluma magistral nos describe Garcilaso en sus églogas y Lope en sus inmortales sonetos.

El tal tipo no era antipático, pero tenía un no sé qué, que trascendía cincuenta leguas á la redonda á puro romanticismo. Me acordé al verlo del caballero de La triste Figura, y en un momento, allá en la misteriosa cámara oscura de la mente tracé un soberbio parangón.

Después de habermelo presentado, determinamos dar un paseo por el muelle, para gozar de la luna, que principiaba á rielar sobre la líquida superficie del lago.

Mi nuevo amigo, era nada menos que don Q. Quiñones, pasante en leyes y poeta lírico.

Inútil es decir que mi queridísima Nicaragua es la Colombia de Centro-América, que allí todos son poetas. Por esa razón no me extrañó que mi amigo don Q. se me descolgara con el siguiente diálogo á *sotto voce*.

—¡Qué bella es la tarde!

—Oh, sí, magnífica.

—Me han dicho que U. hace versos.

—No tal—le contesté—forjo consonantes, pero la inspiración no es mi patrimonio.

—Bah! modestia.

Mi amigo A*** apenas contenía la risa. Me había traído un poeta, pero poeta de melena, capa y manteo; veía yo resucitar los buenos tiempos de Felipe IV.

—¿Quiere U. ver un soneto "Al Gran Lago?"

—Si U. fuera tan amable que me lo mostrara....

¡Ira de Dios! en que hora fui á pedir tal cosa. Se me dejó venir mi vate con un soneto, que á decir verdad, era más que soneto, pues no tenía nada menos que quince versos, con dos más hubiera terminado el estrambote. No eran versos de pié quebrado, eran más enteros que el bruto de González.

Leimos el soneto y le dí mi aprobación, pues estaba determinado á reirme de mi bardo.

Mi hombre animado ya, pues la tanda de versos que me había disparado no había terminado con mi existencia, me dijo con tono enfático:

—¿Qué tal?

—Excelente, soberbio, digno de su bien tajada péñola—le respondí.

Quiñones sucumbía de placer.

—Ya U. ve—me dijo—soy poeta natural.

—En efecto, sus versos son buenos, U. nació poeta.

—Oh, sí!—me dijo—*poeta nascitur*....

Aburrido ya de aguantar aquella *garra-pata poética*, determiné llevarlo todo á guasa.

—Me han asegurado que U. tiene una colección de romances.

—No lo han engañado—me respondió.

—Sabrá U. que el romance puede ser histórico, puede ser heroico, puede ser....

—Cantante,—me dijo, con completa sangre fría,—como los que acompañan los ciegos con su guitarra....

—Exacto. Bravo amigo! U. fundará escuela literaria, su estilo será de moda, sus descripciones correrán de boca en boca, y después de su muerte elevarán á su memoria estatuas en los parques y coliseos. Si señor,—*poeta nascitur*—U. es poeta, U. tiene estro, U. llegará á ser una notabilidad. Vamos, déjese de pensarlo más, no lea retóricas, porque eso es inútil; no consulte á Hartzenbuch ni á Hermsilla, porque desvarían; marche en alas de su fantasía, que yo le auguro fama póstuma; no emplee figuras de pensamiento....

—Ni de cera, amigo.

—Bien, muy bien, no ocupe metáforas, ni hipérbolos, no use el aumentativo ni la hiperbatón, ni la sinonimia, ni el metaplasmo....

—No señor, nada de eso.

—Para una oda, digna de leerse en "El Ateneo", escoja U. por metro....

—¡¡Las seguidillas!!

—Magnífico, U. es poeta, U. comprende la gaya ciencia, U. puede *deseñmarañar* la "Divina comedia"....

—Sí señor, dejaría en *trapillo* á Dante, Petrarca, y Tasso y buena cuenta daría de esos ramplones, y de esos renglones cortos y largos, que publicó Becquer, llamándolos impropriamente rimas.

—¿Ha leído U. á Becquer?

—Como né, que desparpajo, qué poesía más estrambótica. Hay quien dice que esas rimas son magníficas, pero yo le digo la verdad, QUIERO SER POETA, pero no de la escuela Becqueriana. Eso nunca, jamás.

He leído varias rimas y no me han gustado; que llorón amigo, qué difuso....

Oiga:

—¿Cómo vive esa rosa que has prendido Junto tu corazón?

—Nunca, en mi vida, contemplé en la tierra Sobre el volcán la flor!

—Ha visto U., cosa más inútil! Allí no hay colorido, la comparación vulgar, el metro—como le dije—*renglones y rengloncillos*. Oh! eso es detestable.

Animal, profano, estúpido, decía yo en mi interior; como se conoce que *la miel no es hecha para*....

Luego continuó:

—He espuesto á U. mis ideas, le he mostrado *mis dotes*, he puesto en relieve mis disposiciones y le pido consejo: ¿Qué opina? ¿Qué me dice? ¿Qué le parece?

En el colmo de la alegría, por haber pasado un rato divertido, no me pude contener y le dije:

¡¡QUE ES U. UN GRAN POETA!!!

Managua, Febrero 10 de 1885.

SALVADOR***

Correspondencia Parisiense.

Paris, Agosto 3 de 1885.

Muy apreciable director y amigo.

Tan pronto como ha sido promulgada la ley autorizando la ratificación del tratado de paz, de amistad y de comercio entre la Francia y la China, el nuevo embajador del celeste imperio, el Hsu-Tehing-Tehang, se ha instalado en París.

Presentando sus cartas credenciales en el Eliseo, el 27 de julio, ha hablado de los dolorosos acontecimientos que han venido á turbar momentáneamente las buenas relaciones que existían entre los dos países, y ha expresado la satisfacción de su gobierno, cuyo deseo el más terminante es el asegurar una paz durable y bienhechora entre las dos naciones.

El Presidente de la República Francesa ha contestado que la Francia no podía menos que felicitarse, lo mismo que la China, del restablecimiento de las antiguas relaciones de amistad, las cuales serán al mismo tiempo relaciones de buena vecindad al común provecho de los dos países.

Los despachos del general Courcy afirman la plena y entera ejecución del tratado por las autoridades chinas, las cuales han devuelto los prisioneros franceses que habían hecho en el acontecimiento de Longsón.

La cuestión colonial abarcada toda entera, ha ocupado la Cámara de Diputados durante tres grandes sesiones en los días 25, 27 y 28 del mes trascurrido, respecto á un crédito de 12. 100,000 francos pedidos para cubrir los gastos ocasionados por los acontecimientos de Madagascar.

El debate ha comenzado por el Sr. Georges Perin, quien se mostró enteramente hostil á toda expansión colonial.

El Diputado de la Isla de la Reunión, el antiguo ministro, el Sr. Mahy, ha demostrado con una elocuencia admirable, la utilidad que había de conquistar nuevamente en Madagascar, el punto de apoyo del cual se carece en el Océano Indio desde que la Isla de Francia ha venido á ser la Isla Maurice y pertenece á los ingleses. Además de eso ha explicado que Madagascar, tan grande como el territorio francés, era de una fertilidad tal que uno de los almirantes franceses, en su per-

manencia en esa; le había dado el nombre de Nor-mandía tropical; esa región, continúa el orador, es la sola en donde la Francia puede hacer una verdadera colonia, y la única capaz de recibir el excedente de la Francia.

En medio de calorosos aplausos, ha hecho acordar á la Cámara su voto unánime del 27 de marzo de 1884, y ha pedido á la mayoría patriótica de no abandonar una empresa del más seguro porvenir, al gran placer de sus rivales, los cuales se hallaban listos á recoger la herencia opinada, sembrada con su oro y con su propia sangre.

El Sr. Bamille Pelletan ha tomado la tésis del Sr. Perin, atacando la política colonial tal cual le había observado el gabinete anterior.

Esto ha determinado al antiguo Presidente del Consejo á pedir la palabra.

Mas, antes que hablara el Sr. Don Julio Ferry, el Sr. Freycinet ha querido demostrar con presición la fuerza del debate comenzado.

En resúmen, con mucha más energía que la aguardada por la extrema izquierda, ha apoyado los derechos sobre Madagascar y la necesidad que había de mantenerlos.

La sesión del 28 ha sido ocupada en extenso por un magnífico discurso pronunciado por el Sr. Don Julio Ferry, el cual ha dominado desde su principio, las más violentas interrupciones hechas por la extrema izquierda, y ha terminado levantando el entusiasmo de la mayoría sobre la política colonial; es del derecho y del deber de la Francia mantener su honor y sus intereses.

Su affmo. S. S. y amigo

DR. J. P. NOLASCO.

Variedades.

Dos palomitas sin hiel.

(A DOMINGO VIVERO.)

Doña Catalina de Chavez era la viuda más apetitosa de Chuquisaca Rubia como un caramelo con una boquita de guinda y unos ojos que más que ojos eran alguaciles que cautivaban al prójimo. Suma y sigue. Veinte y dos años muy frescos, y un fortuna en casas y haciendas de pan llevar.

Háganse ustedes cargo sí, con sumandos tales, habria pocos aritméticos, cristianamente encalabrados en realizar la operación, y en que nuestra viuda cambiase las tocas por las galas de novia.

Pero así como hay cielo sin nubes, no hay belleza tan perfecta que no tenga su defectillo; y el de doña Catalina era tener dislocada una pierna, lo que al andar, la daba el aire de goleta balanceada por mar boba.

Como diz que el amor es ciego, los aspirantes no desesperanzados afirmaban que aquella era una cojera graciosa, y que constituía un hechizo más en dama que los tenía por almudes, y para dar y prestar; á lo que, como la despechada zorra que no alcanzó al racimo, contestaban los galanes desahuseados:

Si hasta la que no cojea,
de vez en cuando falséa
y pega unos tropezones....
conciértadme esas razones,

A pesar de todo, era mi señora Catalina una de las reinas de la moda; y no digo la

reína por que habitaba también en la ciudad doña Francisca Marmolejo, esposa de don Pedro de Andrade, caballero del hábito de Santiago, y de la casa y familia de los condes de Lemus.

Doña Francisca, aunque menos joven que doña Catalina, y de opuesto tipo, pues era morena como cristo nuestro bien, era igualmente hermosa y vestía con idéntica elegancia; porque á ambas les traían trages y adornos, no desde Paris, pero sí desde Lima, que era entónces el cogollito del bues gusto.

Hija de un minero de Potosí, llevó al matrimonio una dote de medio millón de pesos ensayados, sin que faltara por eso quien tildara de roñoso al suegro, comparándolo con otros que según el cronista Martínez Vela, daban dos ó tres milloncejos á cada muchacha, al casarlas con hidalgos sin blanca, pero provistos de pergaminos, que la gran aspiración de los mineros era comprar maridos titulados y del riñón de Asturias y Galicia, que eran los de nobleza más acuartelada.

El diablo, que en todo mete la cola, hizo que doña Francisca tuviera aviso de que su dichoso marido era uno de los infinitos que hacían la corte á la viuda, y el comején de los celos empezó á labrar en su corazón, como polilla en pergamino. En guarda de la verdad, y á fuer de honrado tradicionista, debo también consignar que doña Catalina encontraba en el de Andrade olor no á pabillo, que es perfume de solteros, sino á papel quemado, y maldito el caso que hacía de sus requiebros.

Al principio la rivalidad entre las dos señoras no pasó de competir en lujo; pero constantes chismecillos de villorrio llegaron á producir completa ruptura de hostilidades. En el estrado de doña Francisca se desollaba viva á la *catuja*, y en el salón de doña Catalina trataban á la *Pancha* como á parche de tambor.

En esta condición de ánimos las encontró el jueves santo de 1.616.

El monumento del templo de San Francisco estaba adornado con mucho primor, y allí se había congregado toda la primera sociedad de Chuquisaca. Por supuesto que en el paso de la cena y en el prendimiento figuraban el rubio Judas, con un aji en la boca, y los sayones de renegrado rostro.

Apoyadas en la balastrada que servía de barra al monumento encontráronse, á las seis de la tarde, nuestras dos heroínas. Empezaron por medirse de arriba abajo y esgrimir los ojos como si fueran puñales buidos. Luego, á guisa de guerrillas, cambiaron toses y sonrisas despreciativas y adelantando la escaramuza; se pusieron á cuchichear con sus dueñas.

Doña Francisca se resolvió á comprometer batalla en toda la línea y, simulando hablar con su dueña, dijo en voz alta:

—No pueden las *calirio* (rubias) que descienden de Judas, y por eso son tan *traicioneras*.

Doña Catalina nó quiso dejar sin respuestas el cañonazo, y contestó.

—Ni las *cholas* que penden de los sayones Judios, y por eso tienen la cara tan aluminada como el alma.

Calle la coja zaramulla, que ninguna señora se rebaja á hablar con ella, replicó doña Francisca.

¡Zapateta! ¿Cojo dijiste? ¡Téngame Dios de su mano! La nerviosa viudita dejó caer la mantilla y, uñas en ristre, se lanzó sobre su rival. Esta resistió con serenidad la furiosa embestida y, abrazándose con doña Catalina, la hizo perder el equilibrio y besar el suelo. En seguida se descalzó el diminuto chapín, evantó las enaguas de la caída poniéndole á espectación pública los promontorios occidentales, y la plantó tres soberbios zapatazos, diciéndola.

—Toma, *cochina*, para que aprendas á respetar á quien es más *persona* que tú,

Todo aquello pasó, como se dice, en un abrir y cerrar de ojos, con gran escándalo y gritería de la multitud reunida en el templo. Arremolináronse las mujeres y hubo más cacareo que en corral de gallinas. ¡Las amigas de las contendientes lograron con mil esfuerzos separarlas y llevarse á doña Catalina.

Nó hubo lágrimas ni soponcios, sino injuria y más injuria; lo que me prueba que las hembras de Chuquisaca, tienen bien puestos los meñudillos.

Mientras tanto, los varones acudían á informarse del suceso, y en el atrio de la iglesia se dividieron en grupos. Los partidarios de la rubia estaban en mayoría.

Doña Francisca, temiendo de estos un ultraje, no se atrevió á salir de la iglesia hasta que, á las ocho de la noche, vino su marido con el correjidor don Rafael Ortiz de Sotomayor, caballero de la orden de Malta, y una jauría de ministriles para escoltarla hasta su casa.

Aproximábase á la Plaza Mayor, cuando el choque de espadas y la algazara de una pendencia entre los amigos de la rubia y de la morena, puso al correjidor en el compromiso de ir con sus norchetas á meter paz, abandonando la custodia de la dama.

Los curiosos corrían en dirección á la Plaza, y apenas podía caminar doña Francisca apoyada en el brazo de su marido.

En este barrullo pólis un indio pasó á todo correr y al enfiar con la señora levantó el brazo armado de una navaja é hizola en la cara un chirlo, como una Z. cortándola mejilla, nariz y barba.

Entre la oscuridad, tropel y confusión, se volvió humo el infame corta rostro.

II

Como era natural, la justicia se echo á buscar al delincuente, que fué como buscar un ochavo en un arenal, y el alcalde del crimen se presentó el lunes de pascua en casa de doña Catalina, presunta instigadora del crimen. Después de muchos rodeos y de pedirla es-

cusa por la misión que traía, y á la que sólo sus deberes de juez lo compeleran, la preguntó si sabía quienes eran los que en la noche del jueves santo habían acuchillado á doña Francisca Marmolejo.

—Si lo sé, señor alcalde; y también lo sabe su señoría contestó la viuda sin inmutarse.

—¿Cómo que yo lo sé? ¿Es decir que yo soy cómplice del delito? interrumpió amostazado el alcalde don Valentín Trucios.

—No digo tanto, señor mio, repuso sonriendo doña Catalina.

—Pues concluyamos ¿quién ha herido á esa señoría?

Una navaja manejada por un brazo.

—¿Eso lo sabía yo!, murmuró el Juez.

—Pues eso es también lo que yo sé.

La justicia no puede avanzar más. Sobre doña Catalina no recaían sino presunciones, y no era posible condenarla sin pruebas claras.

Sin embargo, las dos rivalidades siguieron pleito mientras les duró la vida; y aún creo que algo quedó por espulgar, en el proceso para sus hijos y nietos.

Esto nos lo dice don Joaquín María Ferrer, capitán del regimiento concordia de Lima y más tarde Ministro de relaciones exteriores en España, bajo la regencia de Espartero, que es quien, en un curioso libro que publicó en 1828, garantiza la verdad de esta tradición, pero es una sospecha mia, y muy fundada, teniendo en cuenta que muchos litigan más por el fuero que por el huevo.

Entré tanto, doña Catalina decía á sus amigos y comadres de la vecindad que con las faltas tapaba los cardenales de los zapatazos, si es que con paños de agua alcanforada no se habían borrado; pero que doña Francisca no tendría nunca como esconder el costurón que la afeaba el rostro.

De todo resulta que las dos señoras de Chuquisaca fueron..... un par de palomitas sin hiel.

RICARDO PALMA.

El espíritu en la materia

A RICARDO DE LA PARRA.

Gloria a Guttemberg!

A Montgolfier!

A Stephenson!

A Fulton!

A Morse!

III

Vedle..... Un hijo del pueblo,—carbonero,
En los abismos de la mina errando;
Pobre, oscuro, ignorante zapatero,
Su suerte con valor sobrellevando;
De obreros y paisanos relojero,
De la ciencia el secreto adivinando:
Tenaz, honrado, fuerte, infatigable,
Busca la luz su espíritu indomable.

¿Qué misteriosa inspiración palpita
En su ardiente, elevado pensamiento?
Qué previsión providencial ajita
Su existencia, momento por momento?
Es la idea recóndita, infinita

Del progreso eterno.....del movimiento.....

Un prodigio de fuerza, tan fecundo
Que cambiará la condición del mundo!

Un instante.....Su mente se ilumina;
I de la fragua que terrible humea
Hace surgir la máquina divina
Que lleva en sus entrañas una idea!
Estiende el riel.—el combustible hacina;
Silva el vapor,—el horno centellea;
I se lanza el metálico portento
Con la asombrosa rapidez del viento!

Y devora llanuras y montañas,
Y salva los abisnos y los ríos,
Y penetra en las cóncavas entrañas
De las rocas, por túneles sombríos;
Encadena las razas más extrañas;—
Vuelve á los Pueblos libertad y bríos;
Y en su inmensa carrera de victoria
Va mostrando de Stephenson la gloria!

IV

De pié sobre la atlántica ribera,
Bajo la luz del sol del Nuevo-Mundo.
Contemplaba la mar, meditabundo,
El gigante mecánico inmortal.
Y al ver las ondas levantar sus lomos
De cada nave bajo la ancha popa,
De los confines del Oriente á Europa
Su mente iba buscando un ideal.

„Y esta inmensa vorágine (pensaba)
„Que nuestro mundo por doquier rodea,—
„Que ruje, espanta, y formidable ondea
„Entre dos continentes, sin cesar.....
„¿Será siempre indomable y soberana?
„Y el Hombre—el sér divino, inteligente,
„Lleno de luz,—secundará impotente
„En su lucha suprema y secular?

„¿Es que el soplo de Dios—el alma humana—
„No sabrá someter al pensamiento
„Las turbias ondas que sacude el viento
„Y su carrera deteniendo están?
„Si le pudo arrancar su luz al rayo,
„Su secreto á la atmósfera sombría,
„No logrará con su saber un día
„La cólera burlar del huracán?

„El mundo es una raza!—El aislamiento
„La eterna ley del universo altera!
„El mar, lejos de ser una barrera,
„Es un símbolo inmenso de Unidad!
„Y cada vela que, flotando al viento,
„Sobre el abismo aterrador flamea,
„Lleva siempre en sus pliegues una idea
„De amor y universal fraternidad!”

Así Fulton su gloria preparaba,
En la ley de la vida meditando;—
Y, al ignorante vulgo desdeñando,
Lanzó al seno del Hudson el Vapor!
Y al ver que aquella máquina inspirada
Cual un tritón surcaba la corriente,
Estalló de uno en otro continente
Himno supremo de placer y amor!

Y de uno al otro polo se abrazaron
Sobre la mar los pueblos y naciones,
Y flotaron sus altos pabellones
Dominando la ronca tempestad.
Y, con la fe profunda del progreso,
La Humanidad su porvenir buscando,
De una en otra región fué proclamando
Su ley de movimiento y libertad!

(Continuará.)

CHIRIMITAZOS.

Entre los artefactos que se exhibirán el 15 de este mes en la Universidad de Santo Tomás se encuentra un descomunal violón, (trabajo del maestro Zerendengue) el cual será tocado sucesivamente por los maestros del comité, comenzando por el más anciano.

El programa es el mismo que circuló en la Gaceta y reprodujo el Diario de Costa Rica: eso no ha variado.

No olvidarse, el 15. A las doce es lo mejor, pero desde el 14 comenzará la función. Y hasta baile habrá según decires.

Ah! se me olvidaba. Serafin Buenosaires ha andado en estos días agitado, convulso, conmovido: indagando el motivo, lo dedujimos. Serafin no tenía plata: Serafin quiere ir á un baile que sin duda habrá el 15, complementario de la Exhibición. Hoy lo hemos vuelto á ver: estaba risueño, amable.... „Adios, Perico,” nos dijo zalameramente. Y llevaba bajo el brazo un frac de tiempo de la revolución, guantes de cabritilla, zapatos de ante, pantalón de género blanco, sombrero de bolero, camisa de lino y corbata de raso blanca. Pobre Serafin! casi no va al baile. (?)

La adulación cunde. Cierta escribiente ha dado en la manía de adular á su jefe (político) y decir que es progresista, acreditado gobernante, liberal etc. etc. De donde sacará eso? De su cabeza.

Nos comunican de Turnesca, que el señor Morales y Salitre se ha convertido en un energúmeno al leer la declaración que publicó ayer el Diario de Costa Rica, referente á los tropezas del día 3; y que Liborito (el bilaterato) al observar la exaltación, fué á buscar agua bendita y que se presentó con ella, exclamando ¡mis teorías sobre el demonismo no admiten duda: he aquí la prueba! Y rociando agua sobre el Sr. Salitre, agregaba: ¡fúgite Satanás! ¡idus y buscabi otros corpus! ¡Inomine Patre &c.

Los que tal escena presenciaron, agrega el cronista, se retiraron diciendo: éstos son los verdaderos diablos.

Continúan los trabajos de la calle del Rastro. En breve tiempo contaremos con una hermosa calle, que antes apenas podía contarse entre las veredas.

También continúa la reparación de la calle del Cementerio. Sentimos, sí, que haya lentitud en trabajos de ornato y utilidad, como el que nos ocupa.

Nos dice el corresponsal de Frailesca, que Anomalías ha rezado en público el acto de contrición, prometiendo especialmente, abandonar las malas mañas de Turnesca. ¡Que cumpla su propósito!

Teatro El Gran Galeoto ha sido representado nuevamente. La concurrencia fué numerosa. Lo único que tuvimos fuera de escena fué una perra, que representó bien su papel, pues como no fué aplaudida se retiró pronto del escenario.

Baile, el 15 de setiembre en el local del Club Internacional.

No olviden nuestras bellas que entre más censillas son más encantadoras, sobre todo más compasivas con papá y mamá.

Imprenta de la Paz.